

del sentido del axioma a lo largo de los siglos hasta llegar al Concilio Vaticano II. También se ocupa de la teología posterior, especialmente la interpretación rahneriana del «cristianismo anónimo» con las discusiones críticas que suscitó.

Quizá hubiera venido bien un capítulo final sistemático. A nuestro juicio, la interpretación de esta expresión ha de conjugar la objetiva necesidad del bautismo (Iglesia) para la salvación junto con la voluntad salvífica universal de Dios. Esto implica una reflexión sobre las disposiciones subjetivas de las personas. A la vez, el estatuto eclesiológico de la salvación significa que toda salvación se da en y por la Iglesia, de manera que el axioma no juzga quién se salva sino cómo se salva: allí donde hay salvación hay pertenencia a la Iglesia, de manera diversa a la incorporación visible y social, por lo que el axioma mantiene su sentido dogmático tradicional.

J. R. Villar

Jos E. VERCRUYSE, *Introducción a la teología ecuménica*, ed. Verbo Divino, col. «Introducción al estudio de la teología» n. 11, Estella 1993, 184 pp., 15 x 23.

Se trata de una exposición de la cuestión ecuménica, mostrando sus presupuestos y relevancia en el interior de la fe cristiana y de la vida de la Iglesia. Se enmarca dentro de la colección de breves introducciones teológicas preparada por profesores de la Universidad Gregoriana, y editada en el ámbito hispanoparlante por la editorial Verbo Divino, de Estella (Navarra).

La naturaleza de esta introducción al ecumenismo es fundamentalmente informativa: se trata de un primer acercamiento para iniciar, tanto histórica co-

mo teológicamente, en la reflexión sobre el ecumenismo. De ahí que el prof. Vercruyse trata muchos temas diversos, ofreciendo unos datos elementales de cada uno, de manera que, en poco espacio, pueda el lector profundizar ulteriormente por medio de otras lecturas personales. Los temas son variados: la «geografía» de las divisiones cristianas; las diversas confesiones cristianas surgidas con las separaciones; el sentido cristiano de la tarea por la unidad; el movimiento ecuménico contemporáneo, y la actitud de la Iglesia católica; los diálogos bilaterales; los «modelos» de unidad propuestos y sus valores y limitaciones; la teología del ecumenismo, o materias claves del diálogo.

Se echa en falta algún tema importante, como es el caso del «unitismo», de gran actualidad en estos momentos para el diálogo entre Iglesia Católica e Iglesia Ortodoxa. También hubiera sido interesante un comentario detenido, al menos sobre sus principios básicos, del Decreto «Unitatis Redintegratio» del Concilio Vaticano II, que pasa bastante desapercibido en la estructura del libro. En cambio, resultan logradas las páginas dedicadas a los temas teológicos de mayor relevancia en el actual diálogo ecuménico, aunque el autor mantiene el tono marcadamente informativo, sin excesivo análisis personal. Probablemente, las limitaciones de espacio tienen mucho que ver con estas ausencias. Una pequeña errata tipográfica: en pp. 26 y 94 se habla del año 1504 en lugar de 1054 (al referirse al momento de la separación entre Iglesia Católica y Ortodoxa).

El lector, en definitiva, podrá iniciar con este libro su propio camino de adentramiento en el ecumenismo, aunque habrá de echar mano de otras lecturas complementarias.

J. R. Villar